



La crítica al poder es vital para la democracia

**Existe un clima enrarecido contra los que no opinan como el Gobierno.
Si estos son acallados, tambalea todo el sistema de libertades y
derechos y crecen los posibles abusos.**

Por Roberto Gargarella*

De un tiempo a esta parte, la crítica frente al poder político ha comenzado a ser objeto de resistencias que encuentran, como principal arma, el socavamiento de la autoridad de quien critica -en lugar de contraargumentar o defenderse, los amigos del poder atacan a la persona que formula esa crítica . Típicamente, cualquier crítica al Gobierno se enfrenta con una réplica según la cual las objeciones del caso se deben, “en verdad”, a que uno -consciente o inconscientemente- se ha puesto al servicio de causas repudiables o de intereses espúrios ; o sostiene una ideología indebidamente conservadora; o escribe o habla sólo porque alguien le remunera a cambio .

En lo que sigue, quisiera confrontar dicha línea de pensamiento, que trabaja contra un elemento vital para cualquier democracia, cual es la necesaria, indispensable, crucial, crítica frente al poder . Antes de hacerlo, sin embargo, y como aclaración, diría lo siguiente. Entiendo que en este momento, políticamente polarizado, defensores y críticos del gobierno intercambian muchas críticas -digámoslo así- impropias, basadas en la mala fe o, simplemente, en el dinero. Sin embargo, aquí no me ocuparé de estas situaciones, sino de aquellas críticas que surgen, fundamentalmente, a partir de las propias convicciones.

Por lo demás, estoy lejos de pensar que hoy la oposición no encuentra medios a través de los cuales expresar sus puntos de vista: oficialistas y opositores cuentan con amplias

* Profesor de Derecho Constitucional (UBA – DI TELLA)



posibilidades de hacerlo , hecho que además se ve favorecido por una situación en donde no existe la censura directa por parte del Gobierno (aunque sí la indirecta - por ejemplo, a través del uso indebido de la publicidad oficial- como bien lo ha reconocido la Corte Suprema).

De modo habitual, el ataque a los críticos del poder no sólo resulta injusto frente a los críticos, sino además muy peligroso para el sistema democrático, que se nutre y gana vida, en un sentido no metafórico, a partir de esas críticas. Debiera resultar claro: en sistemas representativos como el nuestro, en donde es tanto el poder que se ha delegado a las ramas políticas (desde el poder de disponer del presupuesto, hasta el uso de la violencia legítima); y en donde son tan pocas las herramientas institucionales de control que preservamos como ciudadanos, la crítica al poder político juega un papel decisivo: si ella se desvanece, todo el sistema de libertades y derechos comienza a tambalear, y las posibilidades de abuso del poder crecen exponencialmente. Como dijera nuestra Corte Suprema, la democracia necesita de un debate público “robusto, desinhibido, amplísimo”.

La crítica al gobierno no es buena para la democracia: es imprescindible.

A lo anterior le agregaría un matiz fundamental, un matiz -digámoslo así- latinoamericano. Si la crítica al Gobierno es imprescindible en cualquier sistema político que quiera seguir llamándose democrático, ella resulta todavía más necesaria en regímenes de gobierno híperpresidencialistas, como el nuestro . En estos regímenes, la autoridad política, indebidamente, se concentra en muy pocas manos , lo cual torna más urgente la protección y el reforzamiento de todos los controles populares, desde las manifestaciones en la calle, hasta las críticas en periódicos o en blogs. Ocurre -resulta obvio- que los riesgos de abusos son mucho más altos en sistemas de autoridad concentrada, que en otros alternativos. Esta razón explica, por lo demás, por qué es mucho más importante la crítica al Gobierno, que la crítica a la oposición.

Alguien podrá replicar, con parte de la razón, que el “poder real” reside en verdad en otros sujetos y espacios -por caso, en los grandes grupos económicos. Sin embargo, esta crítica es en parte errónea y en parte tramposa. Por un lado, la crítica al poder político es y debe ser compatible con, por ejemplo, la crítica al poder económico. En segundo lugar, habitualmente, y sobre todo en países como el nuestro, el poder económico crece y se desarrolla al calor de los beneficios que indebidamente le asegura el Estado. En lo personal,



no derivo de dicha situación una crítica al Estado, sino una crítica a los usos indebidos, injustificados y poco transparentes del aparato estatal. La crítica, por tanto, resulta indispensable para el sostenimiento de lo que muchos defendemos, es decir, un Estado (más) intervencionista en materia económica .

Dos puntos más, antes de concluir. En primer lugar, y frente a quienes alegan que éste no es momento de hacer criticar fuertes, ya que así uno favorece, en los hechos, a intereses repudiables, sostendría lo siguiente: criticamos a Alfonsín, en su momento (por ejemplo, sus últimas decisiones en materia de derechos humanos), aun sabiendo que existía la amenaza real de un golpe militar. Cómo no vamos a hacer lo propio hoy, cuando esa amenaza no existe, o es mucho más débil que entonces. En segundo lugar, aquella crítica de entonces, como la que podemos hacer hoy, no debe ser vista como enemiga de ningún gobierno. Un gobierno que reconoce sus errores y se rectifica (imaginemos que Alfonsín hubiera rectificado aquellas políticas) es un gobierno que incrementa sus chances de mejorar y ganar popularidad. Para ello, necesita entonces que los ciudadanos le señalemos, de buena fe, en qué se equivoca.